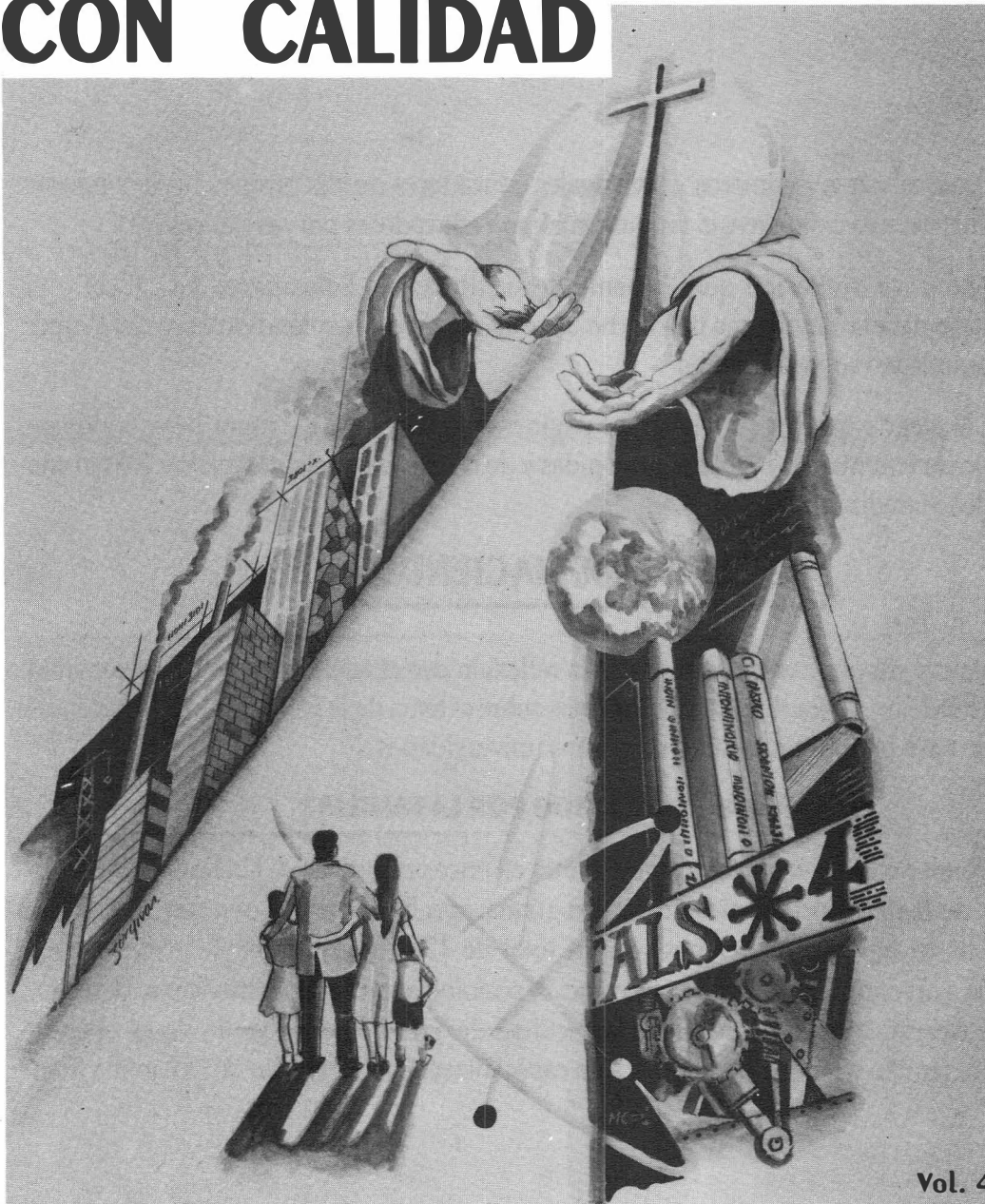


EXIGIR PARA EDUCAR CON CALIDAD

POR:
MONSEÑOR DARÍO MÚNERA VELEZ



Los padres son los primeros y principales educadores de sus propios hijos, y en este campo tienen incluso una competencia fundamental: son educadores por ser padres" (1).

Agradezco la honrosa invitación que **Fomento de Instituciones Educativas, A.C. (FIE)** y el **Pontificio Consejo para la Familia** me han hecho a participar en este espléndido Foro del Primer Congreso Panamericano sobre la Familia.

102

Con el gozo y la alegría que me contagian las páginas de la Sagrada Escritura he sentido con pasión apostólica la voluntad de las Naciones Unidas y de la Iglesia de celebrar en este 1994 el año internacional de la familia.

¿QUE ESTAMOS HACIENDO?

Quisiera, de manera simple y sucinta, iniciar esta reflexión con el testimonio de la Universidad que presido en Medellín, Colombia. Lo que hacemos sobre el tema de la Familia y lo que hacemos sobre el tema de los adolescentes en unión con otras universidades.

¿QUE ESTAMOS HACIENDO POR LA FAMILIA?

Nuestro compromiso con la Familia Católica se centra en once programas: 1. Una especialización en familia (Fac. de Trabajo Social); iniciado este programa, aprobado por el Gobierno, en 1985, se han realizado hasta hoy 6 promociones con un total de 120 egresados. Son profesionales provenientes de diferentes disciplinas: trabajo social, sociología, psicología, medicina, derecho, educación, enfermería. Pero ya desde 1982 la Facultad de Trabajo Social venía desarrollando programas sobre familia y terapia familiar. 2. Una especialización en Derecho de la Familia (Fac.

de Derecho a partir de este año 1994). 3. El Centro de Familia, creado el 19 de octubre de 1989; actualmente está desarrollando los siguientes programas: 1) Un curso anual para parejas. Es el curso sobre "familia y ecología humana": formación y capacitación para la vida en familia, con una intensidad de 106 horas y una **metodología** participativa, donde los integrantes son cogestores del proceso enseñanza-aprendizaje; 24 cartillas de apoyo refuerzan los contenidos del curso. El curso se inició en 1993 con 25 estudiantes y en este 1994 hay otro tanto. 2) Un programa radial de participación comunitaria. Este programa se llama "Pensemos en familia". La participación es telefónica. 3) Consejería, orientación y terapia familiar. 4) Apoyo a la docencia proporcionando campos de práctica donde los estudiantes de posgrado en familia desarrollan habilidades para el trabajo con familias. Actualmente 21 estudiantes realizan esta práctica con una intensidad de 48 horas. 5) **Pasantías**. El Centro mediante asesoría

interdisciplinaria cuenta este año con 15 estudiantes venidos de otras universidades. 6) **Investigación**. Se han realizado dos. 7) Promoción y apoyo a Grupos familiares del Colegio de la Universidad. Es programa líder por su metodología participativa. Este programa vincula padres al proceso educativo del Colegio, desarrolla actividades tendientes al fortalecimiento de la unidad familia y a mejorar las relaciones entre padres e hijos. **Grupos familiares** es un programa piloto en el medio tanto por su estructura operativa como por la metodología que desarrolla. Para ello se han formado **docentes** del colegio - llamados **facilitadores** (unos 80)- en conceptos básicos sobre la vida familiar, manejo, dinamización y acompañamiento de grupos. El programa cubre todas las edades: pre-escolar, primaria, bachillerato. En 1993 se beneficiaron 550 familias y en este 1994 unas 1.200 familias, de un trabajo educativo preventivo. 4. El seminario anual de la Escuela de Ciencias Sociales desarrolla este

año, 1994, el tema: "La familia en el corazón del mundo". 5. El 3er. Congreso de Exalumnos Bolivarianos en septiembre de este año 1994 estará dedicado al tema familia.

LO QUE HACEMOS POR LOS ADOLESCENTES

En mi país, Colombia, se está desarrollando actualmente una investigación llamada "Proyecto Atlántida" (2). Siete ciudades -entre ellas la mía, Medellín-, catorce instituciones, entre éstas 10 universidades siendo una de ellas la nuestra, Universidad Pontificia Bolivariana, están vinculadas al "proyecto", sumando un total de 758 ejercicios de investigación con adolescentes -156 por los investigadores de nuestra Universidad-.

¿Qué pretende el Proyecto? Que el adolescente sea explorador de su propio mundo y que sea él quien lo dé a conocer, quien hable de ellos mismos, cómo perciben y dan sentido a sus vidas, cuáles son sus formas de expresión, cómo ven y piensan el mundo social y escolar, cómo ven el papel que juega la escuela en su vida presente y futura. El "Proyecto Atlántida" indaga sobre

cómo se relaciona la cultura del adolescente y la cultura escolar.

**¿QUÉ PRETENDE EL
PROYECTO? QUE EL
ADOLESCENTE SEA
EXPLORADOR DE SU PROPIO
MUNDO Y QUE SEA ÉL QUIEN
LO DÉ A CONOCER, QUIEN
HABLE DE ELLOS MISMOS,
CÓMO PERCIBEN Y DAN
SENTIDO A SUS VIDAS,
CUÁLES SON SUS FORMAS DE
EXPRESIÓN, CÓMO VEN Y
PIENSAN EL MUNDO SOCIAL Y
ESCOLAR, CÓMO VEN EL PAPEL
QUE JUEGA LA ESCUELA EN
SU VIDA PRESENTE Y
FUTURA. EL "PROYECTO
ATLÁNTIDA" INDAGA SOBRE
CÓMO SE RELACIONA LA
CULTURA DEL ADOLESCENTE Y
LA CULTURA ESCOLAR**

Estrategia: La División de Educación de la Fundación FES, buscando un mejoramiento de la calidad de la educación secundaria del país y, por tanto, de la calidad de vida de la población juvenil, ha diseñado y orientado el "Proyecto Atlántida" hacia la formación e investigación a través de la estrategia **aprender a investigar, investigando**. Para ello convocó a universidades con facultades de Educación y Psicología ubicadas en diferentes regiones del país. Más de 400 jóvenes se integraron al "proyecto" sobre el tema **adolescencia-escuela**. Aún no se tienen los resultados definitivos de la investigación, pero sí se conocen algunos fenómenos y avances surgidos en el proceso:

1. En un primer momento los adolescentes se quejaban de todo: de los directivos, de los profesores, de los reglamentos, de sus padres. En un segundo momento empezaron a hablar de su mundo personal: de la sexualidad, de sus amigos, de sus amores, de su familia, de lo que les gustaba y disgustaba.

También fueron mostrando su mundo social: sus diversiones, pasatiempos, los grupos a los que pertenecían, lo que sabían y no sabían hacer.

2. Pero, para sorpresa de todos, el conocimiento académico no se asomaba por ningún lado. Esto condujo a hacer preguntas sobre el colegio o escuela, para qué van a clase, sobre la utilidad de los conocimientos, etc. con un resultado: poco interés de los adolescentes por el conocimiento académico.
3. Más avanzado en esta dirección, la investigación va mostrando el interés por una nueva pedagogía que tome los elementos de la investigación científica (observación, conceptualización, análisis, interpretación) como estrategia central, que le dé cabida a la pasión y a la razón, que le devuelva el sentido al conocimiento.
4. Con una sola expresión, lo que está mostrando el avance del "Proyecto" se puede resumir en la necesidad de "humanización del proceso pedagógico".
- ESTE EXIGIR ES UN PEDIR UN REQUISITO NECESARIO PARA LA VIDA, MOTIVANDO VIGOROSAMENTE PARA ELLO. DE ESTA MANERA ENTENDEMOS EL EXIGIR COMO UN MOTIVAR DANDO RAZONES FUERTES PARA EDUCAR CON CALIDAD**

EXIGIR PARA EDUCAR CON CALIDAD

Este es el tema que se me ha sugerido para este Foro. Quiero ofrecer esta reflexión desde el contexto de lo que estamos haciendo en la Universidad y desde mi larga experiencia y vocación de educador.

Me referiré básicamente a dos puntos: 1. Qué entiendo por cada uno de los elementos del tema. 2. Algunas variantes de lo que entiendo pedagógicamente por "exigir para educar con calidad".

¿QUÉ SE ENTIENDE POR EXIGIR, EDUCAR Y CALIDAD?

El verbo *exigir* tiene un significado al parecer duro según el diccionario de la Real Academia de la Lengua española. Se trata de "pedir imperiosamente algo a lo que se tiene derecho". En efecto, la educación es un derecho humano fundamental. En nuestro caso y en nuestro título sería como un imperativo axiológico y motivador. Este *exigir* es un pedir un requisito necesario para la vida, motivando vigorosamente para ello. De esta manera entendemos el *exigir* como un *motivar* dando razones fuertes para educar con calidad.

Y *educar*, según el mismo diccionario, y así lo queremos entender en esta reflexión es: "desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven

por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc. "Se busca dirigir, orientar, encaminar, doctrinar con motivaciones, imperativos axiológicos y razones humanas y existenciales. Entra también el perfeccionar y afinar los sentidos para la adecuada percepción y sensibilidad humana. Razón, libertad y sentimientos entran en este todo orientado hacia el perfeccionamiento de las facultades intelectuales, morales y espirituales. Las facultades que crean cultura. Así hablamos de educar el gusto, educar en los valores, etc.

La educación católica, la que hacemos nosotros, de por sí exigente, no puede abandonar la preocupación por el tipo de educación que favorece, y es ahí donde se mide la eticidad del sistema educativo para la calidad de la formación del niño, adolescente o joven.

La Congregación para la educación católica se refiere a la escuela como lugar de humanización mediante la asimilación de la cultura (3).

Un atento examen de la situación escolar debe llevar a la formulación de un concepto de escuela como lugar y espacio de **formación integral** mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura. Es un lugar

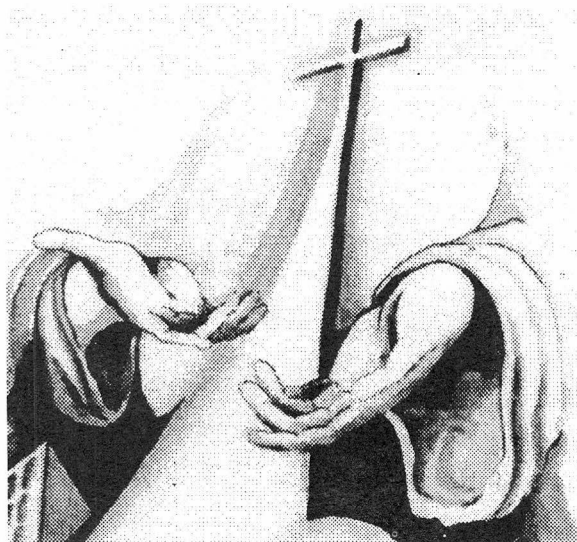
privilegiado de promoción integral mediante un encuentro vivo y vital con el patrimonio cultural. Esto exige y supone que tal **encuentro** se realice confrontando e insertando los **valores** perennes en el contexto actual. Esta decisión requiere coraje y convicción de orden ético y existencial. No se trata de mantener y formar al niño y joven en una cultura prefabricada, sino de estimular y motivar al alumno para que ejercite las facultades intelectuales y morales explicitando el sentido de las experiencias, de los valores y de las certezas vividas.

Exigir para educar con calidad supone que la familia y la escuela sean capaces de confrontar su concepción de vida y su programa formativo, sus contenidos y sus métodos, con la visión de la realidad en la que se inspira, es decir, una adecuada visión cristiana del hombre y de la sociedad.

En la dinámica de toda la opción entra necesariamente la referencia a una determinada concepción de la vida. La concepción católica no puede tenerse o presentarse a medias. La opción es opción o no lo es. Toda visión de la vida se funda su deber de cultivar los **valores humanos** y motivar la educación en ellos. La escuela enseña para educar, es decir, para formar al niño



o joven desde dentro, para enseñarle a vivir plenamente como hombre. Esto no se hace si la escuela y la familia no parten de un proyecto educativo intencionalmente dirigido a la promoción total de la persona.



La institución educativa no puede renunciar a poner de relieve la dimensión ética y religiosa de la cultura, confrontando la libertad y opción ética con los **valores absolutos** de los cuales depende el sentido y el valor de la vida del hombre. La actualidad no puede ser parámetro de los valores, como piensan algunos.

Buscamos una familia y una escuela realmente **educativas**, es decir en grado de formar personalidades fuertes y responsables, capaces de hacer opciones libres, verdaderas y justas, que formen y maduren una noble y digna concepción de la vida cristiana.

Lo anterior supone una familia y una escuela que hayan hecho una elección de valores culturales y una elección de valores de vida que deben estar presentes de manera existencial y operante.

Y por **calidad** entendemos la "propiedad o conjunto de propiedades inherentes a una

cosa...", o también "carácter, genio, índole" (4). En nuestro caso hablamos de propiedades y caracteres propios del proceso educativo desde la familia y las etapas de la autoeducación. Pensamos que nuestro liderazgo y autonomía universitaria radica en la **calidad integral**

("total" la llaman hoy). Este concepto de la calidad integral (5) le da importancia máxima a los **factores humanos**, precisamente los que entran con rigor en el proceso educativo del niño, adolescente, joven, adulto.

Son los hombres los que toman los riesgos y deciden en diferentes situaciones existenciales. La educación exigente y rigurosa debe llevar a este objetivo. Se requiere para ello que el conjunto de valores, creencias, actitudes, códigos de comportamiento, conductas que caracterizan al grupo familiar, a los padres, y al grupo humano escolar sean de verdad la **cultura rigurosa** y exigente que se ofrece a los alumnos en los procesos de educación y autoeducación.

Es presumible que los valores, actitudes y comportamientos que presentan las personas (padres - hijos) en la familia o en amistad o en la edad escolar se reproduzcan en sus

situaciones existenciales posteriores. Esta es la clave de una educación exigente en motivaciones positivas y constructivas. Si la familia y el sistema educativo enseñan y refuerzan la calidad moral, religiosa, humana, social en los comportamientos, se ha de esperar mayor calidad en los valores existenciales al paso de los años.

La **calidad integral** es un concepto cuyos valores y actitudes deseables señalan el camino y método de las motivaciones rigurosas y exigentes a los largo del proceso educativo, particularmente en los primeros años de la influencia existencial fuerte tanto en la familia como en la escuela. Son muchos los valores y actitudes que se podrían mencionar, pero no es el caso en esta ponencia.

108

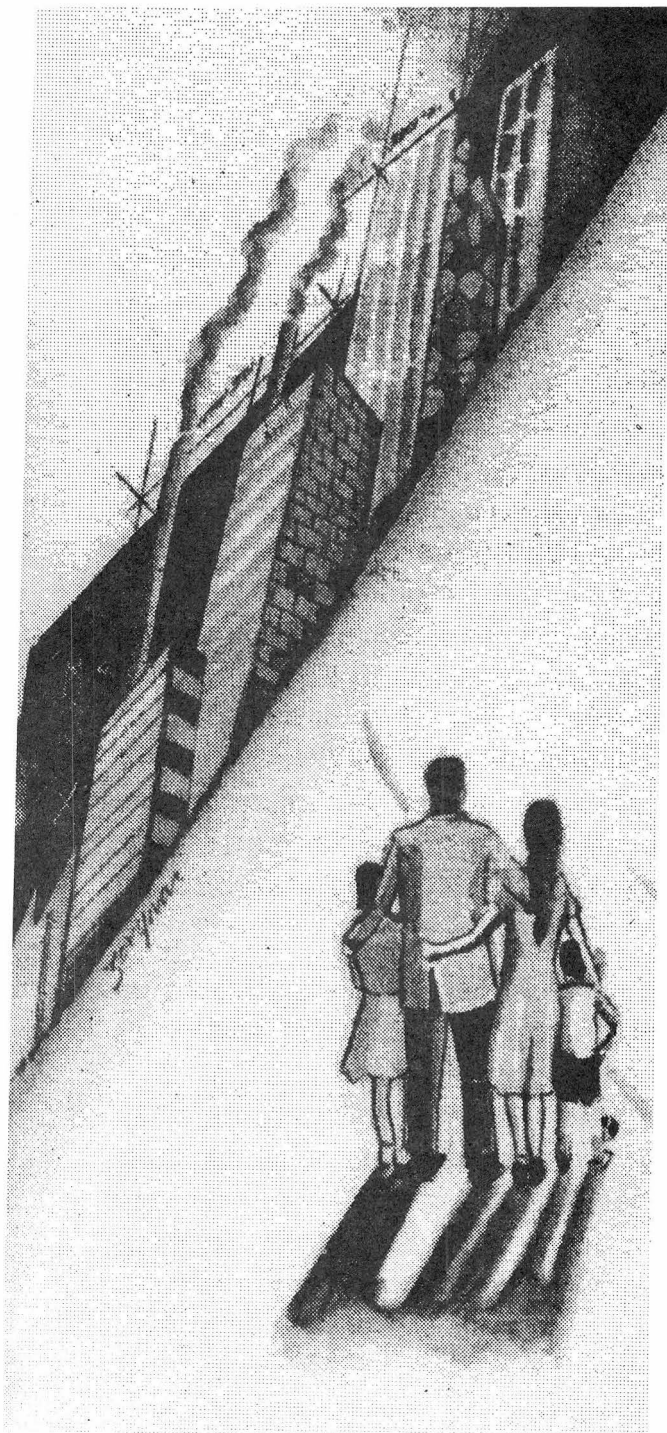
Como educador me veo y me siento comprometido con el concepto "calidad humana integral", pues es para ella que vale la pena educar con rigor, exigir con disciplina y motivar con razones. Es la **persona** quien reproduce los valores aprendidos en el entorno y en los diferentes roles que desempeña: padre, hijo, educador, alumno, subordinado, líder, superior, dirigente, etc. Sólo si como **persona**, como miembro de una familia, de una institución educativa, como amigo, como ciudadano y miembro activo y responsable de una comunidad, el niño o joven o adulto cumple de manera integrada y coherente con sus funciones y tareas o deberes, podrá pensarse que en su situación existencial practicará comportamientos éticos, activos y

creativos propios de quien se ha educado en la familia y escuela caracterizadas por la vivencia de los valores humanos, éticos, espirituales.

En síntesis: la educación debe constituir su propio concepto de calidad humana integral de acuerdo con su naturaleza y características específicas. El proceso educativo debe ser un exponente permanente de este concepto, con la certeza de su enorme influencia en la etapa de la autoeducación. Qué importante es, por tanto, propiciar en el educando el desarrollo de las facultades intelectuales y morales y de las capacidades humanas que le permiten participar activa, positiva, responsable y decisivamente en su proceso formativo. Pienso que hemos llegado a la convicción y al reconocimiento de que la calidad (lo digno, lo que vale) es una característica que debe estar incorporada en todos los momentos (familiar y escolar) del proceso educativo y de todos sus elementos: contenidos, materiales, métodos, planta física, administración, etc.

VARIANTES PEDAGÓGICAS DE UN EXIGIR PARA EDUCAR CON CALIDAD

Quisiera relacionar este título con cuatro aspectos prácticos que de alguna manera emergen de la pregunta ética fundamental ¿Educar para qué? Estos aspectos son: 1. Educar en familia; 2. Educar en los valores; 3. Educar para una justa visión del hombre y de la sociedad y de una correcta adecuación a ella; 4. Educar para la "civilización del amor".



entorno socio-cultural que el joven vive en el proceso de autoeducación aunque se aprecie un alejamiento de la educación recibida en familia.

La clave de esta educación en familia está en la **calidad** de esas **raíces existenciales** que provienen de la responsabilidad paterna y materna. Lo que se siembra en esta primera fase de la vida del niño marcará la orientación de las otras etapas del proceso de educación. No cabe la menor duda sobre la inmensa importancia de la calidad y la fijación de esas raíces primeras. Educar en familia es entonces la clave del éxito en la formación.

**EXIGIR MOTIVANDO
PARA EDUCAR CON CALIDAD
EN LOS VALORES**

109

¿En qué consiste la educación? Esta pregunta la hace el Papa en su carta (7). Para responder a ella hay que comprender que el ser humano está llamado desde niño "a vivir en la verdad y en el amor", y en los demás valores existenciales.

Todos hablamos de valores: Valores espirituales: intelectuales, éticos, estéticos; o religiosos, o útiles, vitales y prácticos. Nuestra cotidianidad está llena de experiencias de lo bueno, malo, peor, mejor, agradable, desagradable. Esto muestra que los valores son un signo en nuestro vivir, que en mucho dependen de las raíces existenciales de la educación en familia y en la primera fase escolar.

¿A que se debe esta conciencia de valer, este valorar las cosas? ¿Qué le da valor a una cosa? Una primera aproximación de respuestas sería: el sentimiento de agrado o desagrado que nos causan las cosas. Si nos agradan son valores positivos. Si nos desagradan, valores negativos. Una segunda aproximación: el apetito o deseo de una cosa es la que la hace valor, su repulsión, desvalor. Una tercera, es el mérito, la dignidad, la perfección de una cosa la que le da su valor. Estas tres alternativas nos plantean el problema de los valores y de la educación en los valores.

Siempre nos hemos preguntado: ¿los valores son algo objetivo o subjetivo? Desde los orígenes de la axiología se ha discutido este problema y no hay acuerdo. Para algunos los valores no son sino proyecciones sentimentales de un sujeto sobre las cosas. para otros, los valores residen en las cosas, son calidades reales, y se captan en ellas independientemente de los sentimientos del sujeto (8). Ambas posturas tienen parte de razón.

Ahora bien, por ser los valores conceptualizaciones hechas por el hombre de cualidades que poseen sentido vivencial para él, resulta fácil comprender la viabilidad de sus significación y su irradiación. Los valores cobran o pierden fuerza de acuerdo con el nivel cultural de los pueblos y al nivel de motivación hacia ellos en el **ethos familiar** donde el niño recibe las primeras motivaciones. Así, los valores tienen historia

como tienen los hombres y sus obras al paso por sus diversas edades.

El niño y el joven descubren los valores en las cosas cuando toman conciencia de nuevas relaciones entre ellas y su propio ser. Así aparece poco a poco el sentido de lo religioso, de lo moral, de lo estético, de lo económico, de lo familiar, etc., con el consiguiente descubrimiento de nuevas calidades en las cosas. Así crece y se enriquece el universo de los valores, educándose en ellos. Este sentido de los valores varía con el tiempo, con las circunstancias especiales, con la cultura, con la raza, con las características de cada individuo, con la situación económica y política de los pueblos, con las motivaciones existenciales de la familia, de los padres, etc. Si no se puede decir que el niño o el joven inventa los valores, sí es cierto que los **descubre** en familia, en la escuela, en la universidad, en la vida, en la televisión, etc., y al descubrirlos los crea en cierto sentido.

La motivación inicial hacia los valores es tan importante porque los valores poseen una curiosa vitalidad, que es el reflejo de la vitalidad estimativa de las personas, de los padres que pasa a los hijos, de los educadores a los niños y adolescentes. Esta estimativa es una función vital que nos permite reaccionar positiva o negativamente frente a las cosas, y opera según los campos de interés, satisfacción o aspiraciones. Gracias a esta estimativa siempre estamos en capacidad de descubrir nuevos valores, nuevas relaciones

de sentido en las cosas, en los hechos, en la vida.

Toda ética, nuestra ética cristiana y católica arranca de una opción de valor, porque arranca de una determinación del sentido de la vida humana iniciada en familia y proseguida en la escuela y primeros ambientes existenciales. Esto nos muestra que la noción de valor es una noción compleja, y lo es para los grandes especialistas en el tema J. Ortega y Gasset, M. Scheler, R.S. Hartman, L. Lavelle, J. de Finance. Aunque cada uno de estos autores tiene su propia clasificación y jerarquía de los valores (9), todos apuntan al hombre. Por tanto, el valor es valor, en definitiva, por la **referencia al hombre** en cualquiera de sus edades, niño, adolescente, joven, adulto. La opción axiológica de la familia apunta también al niño. Igual la opción axiológica de la escuela: la formación en los valores.

EXIGIR MOTIVANDO PARA EDUCAR EN UNA JUSTA VISIÓN DEL HOMBRE Y DE LA SOCIEDAD Y PARA UNA CORRECTA ADECUACIÓN A ELLA.

“Conviene, pues, que la sociedad humana, y en ella las familias, que a menudo viven en un contexto de lucha entre la civilización del amor y sus antítesis, busquen su fundamento estable en una justa visión del hombre y de lo que determina la plena “realización” de su humanidad”. (10)

¿Qué se entiende por una justa **visión del**

hombre? (11). Este es el tema de la antropología teológica en la reflexión que hace sobre el perfil evangélico de la persona humana, del hombre creado a imagen y semejanza de Dios (12), hijo de Dios por el bautismo, discípulo de Dios y de Jesucristo por la fe, oyente de su Palabra y redimido del pecado por el amor del Padre.

Es evidente la cuestión teológica de la **búsqueda humana de Dios**, como posibilidad o como realidad, como acto creyente o como contenido de fe. El Concilio Vaticano II se ocupó en diversos documentos de esta cuestión, teórica y práctica. Y es profunda y exigente la **visión del hombre a la luz de Cristo** en el Concilio. De la visión del hombre que se tenga dependerá la solución que se le dé a los problemas del mundo contemporáneo, al tipo de sociedad que se quiera construir y obviamente el sistema educativo elegido. Recordemos las hermosas ideas de Juan Pablo II: "El hombre es camino de la Iglesia" (13) "Entre los numerosos caminos, la familia es primero y el más importante" (14).

La semilla divina que en hombre hay, cuya existencia proclama la Iglesia al dar a conocer la altísima vocación humana (15), es la realidad y signo de esta imagen de Dios que todos llevamos en la creación, imagen oscurecida por el pecado del hombre, que le impide la perfecta armonía consigo mismo, con los demás hombres y con el mundo. Ya entendemos por qué el propósito de la

antropología del Concilio, de iluminar a partir de Cristo el misterio de hombre (16), no sólo del cristiano, sino de "todos los hombres de buena voluntad en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible". Sólo de Cristo recibe la luz definitiva de antropología cristiana. En Jesús descubrimos nuestra verdadera identidad. Esta visión del niño, joven, hombre "discípulo de Jesús" es la que debe marcar con toda su fuerza la formación moral, religiosa y humana recibida en el proceso educativo. El hombre en su condición personal y social, pues resuenan siempre las ideas de Jesús solidario con los hombres y unido a todos y partícipe de la vida social de sus diversos planos. He ahí el amor del Padre y la vocación del hombre a la fraternidad.

Estamos pues ante una antropología que tiene en la cristología su base y su culminación. Jesús es el hombre perfecto y nos hacemos más hombres en la medida en que más lo seguimos. Que importante este concepto para educar dando razones para la plena realización humana, para la felicidad. Para educar en los valores que Jesús predicó.

Una antropología de la vocación cristiana (17), de carácter interdisciplinario por el recurso a otras disciplinas científicas, nos ofrece una visión del hombre, según tres perspectivas diversas: como persona en su dignidad de individuo en relación con Dios; del hombre en

su relación con la sociedad, formada por otros hombres, y con el mundo material de la realidad terrena, en la cual el hombre mismo debe actuar, desarrollando históricamente su humanidad.

Este hombre creado "a imagen de Dios" es punto de partida para comprender el proceso de inicio, de desarrollo y de crecimiento en la vocación cristiana. Pero Dios no creó al hombre en solitario. Desde el principio "los hizo hombre y mujer" (18). Esta sociedad de hombre y mujer es la expresión primera de la comunión de personas humanas. El hombre es, por su íntima naturaleza, un ser social, y no puede ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás. Este es el

horizonte del valor de la sexualidad humana; la sexualidad es una de las bases de la sociabilidad.

Hablando de la "constitución del hombre" nos encontramos con un hombre que es "unidad de cuerpo y alma", unidad humana que subraya vigorosamente el Concilio. Esta unidad existencial tiene su "condición corporal" y su "interioridad". En esta unidad existencial encontramos la capacidad de la persona humana para la verdad, para el bien y para la libertad. En una palabra, para los valores humanos, espirituales y religiosos.

**EN FIN, NI LA FAMILIA, NI LA
ESCUELA, NI EL ESTADO, NI LA
SOCIEDAD, NI LA IGLESIA
PUEDEN OLVIDAR QUE LA
EDUCACIÓN ES LA PRINCIPAL
MANERA DE CREAR EL FUTURO
PARA EL NIÑO Y PARA LA
SOCIEDAD**

Por esto, esta visión del hombre nos muestra: 1) la **dignidad de la inteligencia, verdad y sabiduría**; 2) la dignidad de la conciencia moral; 3) la grandeza de la libertad; la dignidad de la comunidad de los hombres y de la sociabilidad; la dignidad de la actividad humana en el mundo (el trabajo humano) con su llamada a la participación en la obra creadora de Dios, siendo esta llamada, a la vez, una llamada a la responsabilidad; y la dignidad de los derechos, que tienen su raíz en Dios, gracias al concepto de "imagen de Dios".

Esta justa visión cristiana del hombre y de la sociedad reclama en el proceso educativo una adecuada adaptación e inserción de los jóvenes en el medio social. En este proceso, la institución educativa básica -la familia- imparte las enseñanzas fundamentales para la vida y luego la escuela las refuerza volviéndolos **conocimientos**. En condiciones adecuadas, la familia y la escuela abren el camino a los valores, actitudes y comportamientos propios de esta visión del hombre y de la sociedad. Lo que se aprende en los primeros meses y años favorece o perjudica el aprendizaje a lo largo de toda la vida.

Sin embargo hay que reconocer un peligro: las escuelas, los colegios, los grupos de compañeros y la televisión compiten con la familia en la función de adaptación social. Al mismo tiempo, las nuevas tecnologías de enseñanza, en particular la introducción de

ciencias de la computación y de instrucción con ayuda de computadores en escuelas, colegios y universidades, juntamente con la creciente variedad de equipos y programas de video y sonido, están modificando el proceso de adaptación social durante los años escolares de una forma aún en gran parte desconocida. Tales cambios a menudo son tan rápidos que los padres no pueden comprender la experiencia de sus hijos.

En fin, ni la familia, ni la escuela, ni el Estado, ni la sociedad, ni la Iglesia pueden olvidar que la educación es la principal manera de crear el futuro para el niño y para la sociedad.

EDUCAR PARA LA "CIVILIZACIÓN DEL AMOR"

¿Por qué a Pablo VI, al clausurar el Año Santo el 25 de diciembre de 1975, se le ocurrió afirmar que **la familia constituye la base** de lo que él mismo llamó "civilización del amor"? Y ¿por qué Juan Pablo II en su **Carta las familias** en este 1994, año internacional de la familia, relaciona ésta con la "civilización del amor"? (19).

La expresión puede aparecer ya un poco gastada, como ocurre con todos los conceptos. Sin embargo, la Iglesia la sigue usando en la mayoría de sus enseñanzas e intervenciones. Es como una clave que descifra y explica con profundidad la fuerza positiva y futurista del mensaje religioso y moral de la Biblia y particularmente del Evangelio. La referencia de la expresión para la época actual envuelta

en la gran crisis de los conceptos tiene una preciosa llamada de atención a quienes queremos, de verdad, construir el futuro de paz y bienestar de nuestros países.

Etimológicamente, afirma el Papa, el término "civilización" deriva efectivamente de "civis", "ciudadano", y subraya la dimensión política de la existencia de todo ser humano. Sí, todo hombre lleva en su naturaleza humana, como decimos en la vida y con el lenguaje de todos los días en su sangre, esta maravillosa dimensión política que apunta evangélicamente a la doble exigencia de la fe cristiana: la justicia social y el amor. Son exigencias éticas. La solidaridad social y política y el compromiso con el desarrollo del país son efectos de ese más profundo mandato supremo del amor.

Sin embargo, afirma el Papa algo que puede extrañar y sorprender a más de uno: el significado más preciso del concepto "civilización" no es solamente político sino más bien "humanístico". Porque si la civilización pertenece a la historia del hombre, tiene que corresponder, ser consecuente a sus exigencias espirituales y morales. Si hemos recibido el mundo de manos del Creador para transformarlo y mejorarlo, la "civilización no puede ser otra cosa que la "humanización del mundo". Esta es una profunda e irrefutable dimensión ética de nuestra vida. A quien piense de manera distinta o lo contrario, no sé qué razones podrá argüir.

Si la "civilización del amor" se puede entender a la luz de algunos textos del Nuevo Testamento, como lo hace Juan Pablo II, la familia aparece unida a esta civilización. "Si el primer 'camino de la Iglesia' es la familia, conviene añadir que lo es también la **civilización del amor**". En efecto, la familia depende por muchos motivos de esta civilización. Aún más, "la familia es el centro y el corazón de la civilización del amor". Esta es la revolución que se espera en el mundo, la de los valores humanísticos: la revolución del amor, de la justicia social, de la verdad, de la paz y una educación con calidad tendrá que ser, por lógica humana, creadora de esta "civilización" que propone la Iglesia. ¡Y qué distinta esta revolución y esta "civilización humanística de la otra, la del simple producir y disfrutar, la de las "cosas" y no de las "personas", la del **utilitarismo** práctico y ético, bandera cuasi sagrada y mítica de quienes hacen del poder que detentan, en cualquiera de las formas, el medio de dominio y de explotación de los otros! (20)

CONCLUSIONES

Existe un documento importante y de gran actualidad de la Universidad de Sussex-Inglaterra (21) donde se refiere a cinco momentos educativos en la vida humana:

- 1) Educación familiar hasta los 18 años; 2) educación básica formal, primaria y secundaria, entre los 6 y los 18 años; 3)

educación por los Medios de Comunicación Social entre los 6 y los 30 años; 4) educación superior entre los 17 y 30 años; 5) educación en el trabajo entre los 25 y 60 años.

1. La idea es muy clara: la educación es una **actividad permanente** y necesaria en la vida de todo ser humano, desde la cuna hasta la muerte. Por tanto, el nuevo y actual concepto de educación cubre no sólo la formal básica y superior, sino también la **educación familiar**, la educación en el trabajo, y la educación por los medios de comunicación social.

Sin embargo, las innovaciones educativas que hoy se plantean, sólo apuntan a la educación formal (básica primaria y secundaria y educación superior), ignorando los **enormes potenciales** en la educación familiar, la educación por los Medios y la educación en el trabajo. Quisiera resaltar el énfasis en los **enormes potenciales** en la educación familiar, punto de partida definitivo para el futuro del niño y de la sociedad. Y ¿educación para qué? para aprender a ser (valores), para aprender a hacer y construir un futuro (acción) y para aprender a aprender (innovación-creatividad y conocimiento).

2. El debate mundial actual sobre la educación, plantea preguntas claves y

piden respuestas claras: ¿Qué es educar? ¿Por qué educar? ¿A quién educar? ¿Quiénes educan? ¿En dónde educar? ¿Cómo educar? Es cierto, padres de familia, educadores, científicos, pensadores, empresarios y gobiernos buscan dar respuesta a la pregunta capital: **¿Para qué educar?** Aflora la respuesta: la educación se sintetiza en un proceso de aprendizaje continuo que lleva a la formación integral humana de la persona, a la formación para el conocimiento permanente hacia el futuro. Siempre es **formación con calidad**.

3. En el ámbito de la relación **adolescentes-escuela-conocimiento**, es necesario:

- **Recuperar** la forma de que la escuela o colegio pueda hacer del **conocimiento** su asunto central, creando el ambiente donde adultos y adolescentes puedan adoptar, a través de la investigación, a la construcción de conocimiento. De esta manera la escuela y los adolescentes serán artífices de su futuro.
- **Recuperar** un espacio -la escuela- en el que la **formación para la vida**, la movilización, **adaptación** e inserción social, la participación de los jóvenes, la formación de **valores**, los nuevos desarrollos científicos y

tecnológicos y su utilidad para la vida presente y futura de los adolescentes, pueda articularse alrededor del manejo del conocimiento. Investigar implica cambiar. Cambia el adolescente, el profesor, la escuela, los padres. **Ganan todos, gana la calidad del educación y de la vida.**

NOTAS

1. **Carta a las Familias** del Papa Juan Pablo II, 1994, n. 16.
2. Cfr. Revista **Educación y Cultura**, diciembre 1993, No. 32, Santafé de Bogotá, pp, 14-19. (Las Universidades vinculadas al Proyecto son: Pontificia Bolivariana - Medellín, Pontificia Javeriana -Bogotá-, Los Andes -Bogotá-, Nacional -Bogotá-, Del Valle -Cali-, Pedagógica -Bogotá-, Del Norte - Barranquilla-, Del Atlántico -Barranquilla-, Corporación de la Costa -Barranquilla-, Del Quindío -Armenia-, Corporación Minuto de Dios -Bogotá-, Colegio Junior -Providencia-, Secretaría de Educación - San Andrés-, Instituto FES de Liderazgo -Cali- que coordina la Investigación).
3. Congregación para la Educación Católica, **La escuela Católica**, 19-III-77, nn. 26-32.
4. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.
5. Mauricio Molano Camacho, **De la calidad total a la calidad integral**, ed. Leasing Ganadero, Bogotá 1992, pp. 32 ss.
6. **Carta a las Familias...** n.16.
7. Id. n. 16.
8. **Marciano Vidal**, *Moral fundamental*, PS editorial, Madrid 1981, PP 426 ss.
9. Id. p. 429 ss.
10. *Carta a las Familias*, o.c., n. 14.
11. René Latourelle, **Vaticano II. Balance y Perspectivas**. Ed. Sígueme. Salamanca 1990, pp. 693 ss.
12. Génesis, 1, 26.
13. Juan Pablo II, Encíclica **Redemptor Hominis**, n. 14.
14. Id. *Carta a las Familias* n. 2.
15. Concilio Vaticano II, GS.n.3.
16. Id. n.22
17. René Latourelle, oc.pp. 715 ss.
18. Génesis, 1,27
19. *Carta a las Familias*, n.13.
20. Id., n.13.
21. "Educaión y empleo para un mundo sustentable". De la Universidad de Sussex - Inglaterra. Elaborado para: El proyecto Fast - perspectiva 2010 en Ciencia y Tecnología, de las Comunidades Europeas con base en Bruselas, Bélgica. Francisco G. Restrepo G. Fundación Proantioquia, Medellín, diciembre 1993.